

Revista *Humanitas* entrevista a Monseñor Chomali



POR VALENTINA JENSEN E.

La conversación de Monseñor Chomali con Humanitas tiene lugar en enero de 2024, poco después de su investidura como arzobispo de Santiago el 16 de diciembre pasado. En reiteradas ocasiones el entonces arzobispo de Concepción había publicado sus artículos y reflexiones en Humanitas, las que eran recurrentes y mostraban su interés por abordar una amplia variedad de temas, tanto espirituales como de contingencia, o de ética social y bioética; no obstante, es la primera vez que conversamos con él como arzobispo de Santiago.

Es el tercer hijo de una familia de inmigrantes palestinos, ingeniero civil, licenciado en Teología Moral y experto en Bioética, ha desarrollado una fructífera labor pastoral en el campo de la educación, las obras sociales –pequeñas empresas gestionadas por personas con síndrome de Down y para mujeres reclusas, ambas promovidas en Concepción–, las artes y las comunicaciones.

Vuelve a su ciudad natal tras doce años en la arquidiócesis de Concepción y en reiteradas entrevistas ha mencionado su intensión por tender puentes, unir mundos e insistir en la centralidad de la persona de Cristo en la Iglesia.

- Queremos empezar por darle las gracias por su disposición a conversar con nosotros. Nos sumamos a muchos medios que han querido darle la bienvenida y nos gustaría, de alguna manera, volver a presentarlo en su nuevo rol. En una entrevista en Mesa Central en octubre* usted señaló que provenía de “un mundo más de la razón”. ¿Cuáles son las fuentes que sustentan el mundo de la razón que posee como base? ¿Quiénes son sus influencias intelectuales y culturales más relevantes?

- En mi familia se valoraba de sobremano el estudio como fuente insustituible de libertad para poder elegir. Mi formación es más bien cartesiana orientada sobre todo al conocimiento de las matemáticas. Por otro lado, nos motivaban para que aprendiéramos idiomas. Es por ello por lo que estudié en la Alianza Francesa, y pude participar de un intercambio estudiantil para mejorar el inglés. Todo según una lógica más bien pragmática: para “ganarse la vida” y para que “te vaya bien en la vida”. Obviamente que eso de que “a uno le vaya bien en la vida” estaba pensado en términos económicos para poder formar una familia y darle un buen pasar. Al descubrir la vocación sacerdotal se me abrió un mundo con el estudio de la filosofía y después de la teología. Prácticamente comencé de cero dado que había una clara subvaloración de esas disciplinas en el mundo en el cual me movía. El seminario me permitió conocer a Platón, Aristóteles y luego a San Agustín y a Santo Tomás. El curso

“Me mueve la esperanza que podremos salir del clericalismo que paraliza la creatividad de los laicos y también de los consagrados. Para ello es fundamental que no nos vean como jefes de una comunidad ni tampoco como empleados, sino que como hermanos que compartimos un mismo bautizo” (...)

de ontología me hizo mucho sentido y me amplió la mirada respecto de las categorías para conocer la realidad; ya no se trataba de preguntar “si sirve o no sirve” sino que de preguntarse por la verdad de la realidad, permitiéndome pasar de una cultura más bien utilitarista a otra que pretende comprender la realidad y sus fundamentos más allá del fenómeno. Sin duda que en Santo Tomás hay un referente que ilumina mi pensar a la hora de responder a las preguntas sobre el ser, sobre el sentido y sobre el fin último del hombre.

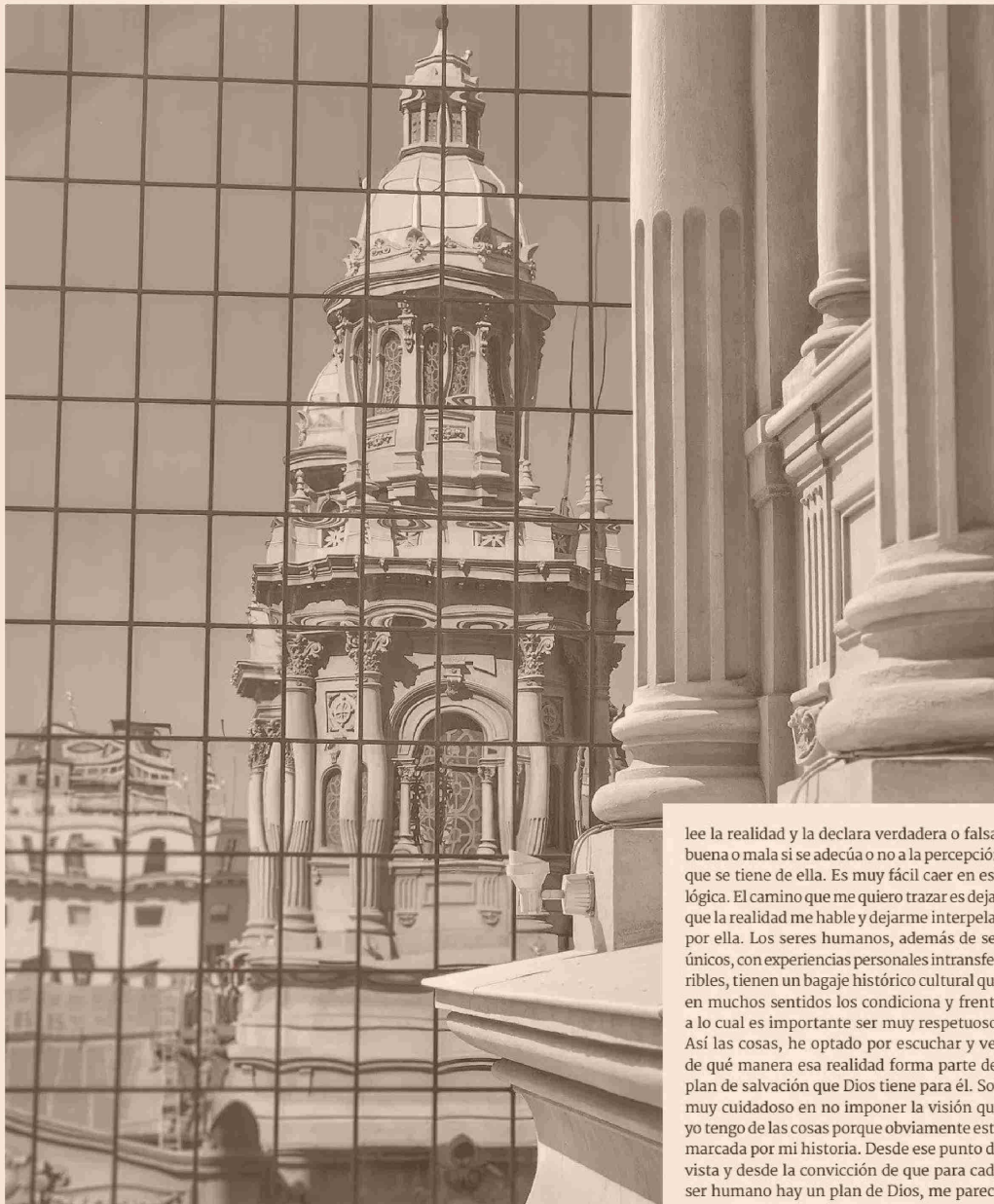
- Sabemos también que en su quehacer cotidiano no todo es fe y razón, también las expresiones artísticas, en múltiples disciplinas, son parte de su personalidad activa y creativa. Pintura, obra de teatro, libro de poesías, y recientemente un documental. ¿Puede contarnos de dónde proviene esta relación con lo artístico y cultural, y el rol que juega en su ministerio?

- Provengo de una familia con un padre con un sentido de lo bello muy agudo. Por un lado nos exigía en materia educacional, pero por otro, nos llevó por el camino de la belleza a través de la pintura chilena y de la música. Eso lo agradezco mucho dado que cada vez me convezco más

que la razón es científica, ética y estética a la vez. Me surge de lo más profundo de mí ser incursionar en las diferentes disciplinas como una forma privilegiada de acercar la belleza a mundos donde les es tan esquiva. Por ello he llevado obras de teatro a la cárcel así como una exposición de pinturas. La gracia de la belleza es que en gran medida es juzgada por el sujeto que la ve y a él le corresponde dar el veredicto. He visto obras de arte donde la combinación del color, la forma, las proporciones y la iluminación me han llegado al alma y me han hecho experimentar una alegría sin igual. El plano de lo subjetivo es lo propio del arte y adquiere plenitud en la paz. Lo mismo pasa con algunas piezas musicales. El espíritu no se convence de tanta belleza y la busca incesantemente. En lo personal, el solo hecho de pensar un proyecto artístico ya es motivo de mucha alegría, aunque siempre su concreción es menos de lo que había en la mente. Toda obra

de arte está siempre inacabada y tiene algo de frustrante, de ahí la importancia de la perseverancia y la humildad. Otra característica que me fascina del arte es que con tan poco (papel, acuarelas, acrílicos) se puede hacer mucho y ser profundamente feliz.

- ¿Cuál sería el papel que le toca a las universidades católicas a la hora de integrar esa razón que es, a la vez, técnica, ética y estética? En su rol de Gran Canciller de la Pontificia Universidad Católica de Chile, probablemente tiene sueños concretos con respecto a esta casa



"El conflicto en el medio oriente me llega profundamente porque mis cuatro abuelos son palestinos. Llegaron hace más de un siglo a Chile. Yo soy segunda generación. (...) Detrás de la experiencia que estamos viviendo queda claro que para estos grupos la vida no tiene valor alguno, y ello me causa dolor e impotencia". En la imagen, vista desde las torres de la Catedral Metropolitana de Santiago. ©santiagoadicto

del clericalismo que paraliza la creatividad de los laicos y también de los consagrados. Para ello es fundamental que no nos vean como jefes de una comunidad ni tampoco como empleados, sino que como hermanos que compartimos un mismo bautizo, que somos parte del mismo cuerpo con un carisma distinto a la luz de la vocación que el Señor nos ha regalado en miras a entregar lo mejor de cada uno para edificar la Iglesia y expandir el mensaje de salvación. Es muy triste percibir que para muchos católicos los sacerdotes somos meros proveedores de servicios religiosos, pero no discípulos de Jesucristo que actuamos en su nombre en virtud de la ordenación sacerdotal que nos configura con Él de una manera esencial. En ello veo mucha superficialidad al punto que muchas personas no se vinculan con la parroquia de su barrio para formar comunidad sino que se acercan al sacerdote para hechos puntuales de su vida pero están desarraigados de la vida eclesial.

- **Instituciones como Ayuda a la Iglesia que Sufre han identificado cómo ha crecido en el último tiempo en Chile la animadversión hacia la Iglesia, así como se suceden los incendios y destrucción de capillas. ¿Identifica usted que existe hoy una amenaza -incipiente o más avanzada- a la libertad religiosa en nuestro país? ¿Qué podemos hacer al respecto?**

- Lamentablemente hay sectores que no le reconocen a la Iglesia el servicio que ha realizado por siglos en los más vastos espacios de la vida pública. Muchos la ven como una amenaza a la libertad entendida como mera posibilidad de elegir según el propio parecer de cada cual, pero desarraigado de la verdad y del bien que implica. Ese es un problema serio que hunde sus raíces en la ausencia de un pensar metafísico y verdades objetivas que prevalecen siempre y bajo todas las circunstancias. Hoy el emerger de la subjetividad del individuo como fuente última del acto humano ha llevado a negar la moral tradicional fundada en la ley moral natural y en el Evangelio. Eso es muy grave porque se cree que la máxima aspiración del ser humano es actuar con esa libertad, pero es una libertad que no tiene destino porque en definitiva no tiene una antropología que la sustente y que responda adecuadamente a lo que el hombre es. De allí surgen las ideologías y todo lo que implica. La Iglesia erraría si no centra su ser y su quehacer en la persona de Jesucristo. El desafío hoy es cómo presentarlo, es decir, un desafío pedagógico. Y esa reflexión aún está por hacerse porque los cambios culturales han sido tan profundos y rápidos que nos ha faltado la serenidad para aquello. (...)*

* Continúe leyendo en www.humanitas.cl.

de Estudios.

- En la Universidad Católica y en todas las universidades que me quieran escuchar, hablaré de la belleza del ser humano, de su dignidad, de un plan trazado para él desde toda la eternidad y que se manifiesta como expresión sublime en el servicio. La universidad ha de ser un espacio no para "moldear" al alumno sino que abrirlo a todo lo sublime que hay en sí mismo y en los demás. La universidad está llamada a ser una gran escuela de humanidad donde la realidad en su conjunto sea mirada a la luz de la verdad acerca del hombre. Reivindico con fuerza los estudios teológicos y filosóficos y miro con sospecha a quienes quieren encerrar el conocimiento de la realidad a un aspecto de éste sin abrirse a otras disciplinas. La universidad es el espacio propicio para reflexionar con libertad acerca del misterio insondable de la vida y para ampliar la propia mirada. Ha de ser, por naturaleza, un espacio que desafía siempre el intelecto y por supuesto el propio

comportamiento. Por otro lado, espero insistir a tiempo y a destiempo sobre la centralidad y la unidad de la fe y la razón para asomarse al conocimiento de la realidad. Para ello es fundamental que la comunidad reconozca a Jesucristo como luz para el quehacer docente e investigativo y como una base cierta y firme para emprender la aventura de transmitir el conocimiento y explorar en la investigación. Una universidad cristocéntrica ha de ser la gran propuesta de las universidades católicas. Ello le agrega la profundidad que tanto nos hace falta en la esfera pública y académica donde, a veces, se confunde quehacer universitario con estrategia de marketing. Ello lo resiente no sólo la comunidad universitaria sino que también toda la sociedad.

- **¿Cómo lleva a cabo usted, como pastor, ese ejercicio de apertura al conocimiento de la realidad?**

- Yo pienso que vivimos en una sociedad muy ideologizada. Cada uno desde su propia ideología

lee la realidad y la declara verdadera o falsa, buena o mala si se adecúa o no a la percepción que se tiene de ella. Es muy fácil caer en esa lógica. El camino que me quiero trazar es dejar que la realidad me hable y dejarme interpelar por ella. Los seres humanos, además de ser únicos, con experiencias personales intransferibles, tienen un bagaje histórico cultural que en muchos sentidos los condiciona y frente a lo cual es importante ser muy respetuoso. Así las cosas, he optado por escuchar y ver de qué manera esa realidad forma parte del plan de salvación que Dios tiene para él. Soy muy cuidadoso en no imponer la visión que yo tengo de las cosas porque obviamente está marcada por mi historia. Desde ese punto de vista y desde la convicción de que para cada ser humano hay un plan de Dios, me parece un excelente ejercicio tener espacios de discernimientos comunitarios para analizar en conjunto si tal o cual propuesta, o tal o cual plan pastoral o acción a seguir ayudan o no a que el Evangelio sea conocido y si es fuente de humanización o no. Por eso tengo mucha esperanza en la sinodalidad, en cuanto nos permite en conjunto ir viendo de qué manera Dios actúa en la historia en cada una de las circunstancias de la vida y de qué manera la Iglesia se hace parte de ese actuar en cuanto que ella es el sacramento de Jesucristo. Cuando no existe esa coherencia, significa que estamos adecuando el Evangelio y la experiencia religiosa para justificarnos a nosotros mismos.

- **Sobre ese mismo camino sinodal que menciona y que ha puesto sobre la mesa no solo la realidad de nuestra Iglesia local sino de la Iglesia universal. ¿Cómo ha vivido usted ese camino? ¿Cómo espera que acojamos y vivamos las invitaciones que surjan del Sínodo acá en Santiago, en Chile?**

- Me mueve la esperanza que podremos salir



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE
HUMANITAS
 REVISTA DE ANTHROPOLOGÍA Y CULTURA CRISTIANA

Veintiséis años sirviendo al encuentro de la fe y la cultura
www.humanitas.cl